



Luis Alberto Fournier Origgi: docencia e investigación universitaria en pro del desarrollo sostenible

Jaime E. García G.¹
José Francisco Di Stéfano²

Nació en San José, Costa Rica, en 1935, en el hogar de José Luis Fournier M. e Irma Origgi de Fournier. Realizó su educación primaria en la Escuela Juan Rudín y la secundaria en el Colegio Seminario. Su infancia y juventud transcurrieron entre el bullicio de los alrededores de la Iglesia La Merced y el tranquilo cantón de Mora en Ciudad Colón. Casó con la bióloga María Eugenia Herrera Pérez, la cual colaboró con varios de sus primeros proyectos de investigación, y con quien llegó a compartir la crianza y educación de sus hijas, Sylvia y Désirée.

En marzo de 1954 inició sus estudios en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica (UCR), donde se graduó de Ing. Agrónomo en diciembre de 1958 con la presentación de su trabajo de tesis “Un ensayo comparativo de sombrío, riego, fertilización y *mulch* en el desarrollo de almácigo de café”. Inmediatamente después, comenzó su carrera profesional en el Departamento de Biología de esta institución, primero como encargado de la Cátedra de Botánica y, posteriormente, como profesor suplente. En junio de ese mismo año sustituyó al Ing. Edwin Navarro en la Cátedra de Fundamentos de Biología del Departamento de Estudios Generales.

En julio de 1959 ingresó a la Escuela de Graduados del Instituto Interamericano en Ciencias Agrícolas (IICA), donde hizo su tesis bajo la dirección del Dr. Jorge León, obteniendo el título académico de *Magister Agriculturae* en enero de 1961, con la presentación de la tesis titulada “Crecimiento y desarrollo del fruto de *Coffea arabica* L.”. Durante el primer se-

mestre del año académico de 1961 fungió como encargado de la cátedra en Ecología General en el Departamento de Biología.

En agosto de 1961 ingresó a la División de Estudios Graduados de la Universidad de California (EUA), donde en 1964 obtuvo su doctorado con el trabajo de investigación “Development of the vegetative shoot in *Coffea arabica* L. cv. bourbon Choussy”.

De enero a marzo de 1964, en calidad de estudiante graduado del Departamento de Botánica donde estudiaba y en representación de Costa Rica, don Luis formó parte de una expedición científica a las Islas Galápagos (Ecuador) y del Coco (Costa Rica) organizada por la Universidad de California, la Academia de Ciencias de California y la Fundación Charles Darwin de Bruselas (Bélgica) (Fournier 1968). En un simposio científico celebrado a raíz de esta expedición, don Luis presentó un trabajo titulado *The Botany of Cocos Island* (Fournier 1966). Posteriormente, publica la *Descripción preliminar de la vegetación de la Isla del Coco*, donde, con gran visión, expone la necesidad y conveniencia para el país de proteger y conservar este santuario declarándolo reserva natural (Fournier 1968).

Don Luis mencionaba a su padre como una de las personas que sembraron en él ideas como la de dejar áreas de su finca en regeneración natural, permitiéndole cercar parcelas que fueron un punto importante para el inicio de sus observaciones de regeneración del bosque. Además, citaba como su primer maestro al Sr. Francisco Mendoza Angulo, mandador de la finca

¹ Centro de Educación Ambiental (CEA) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), y Sección de Ecología de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica. **Costa Rica.** jgarcia@uned.ac.cr

² Sección de Ecología de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica. **Costa Rica.** jdistefa@cariari.ucr.ac.cr

de su padre, quién le enseñó los nombres comunes de las plantas del lugar (Charpentier 1996). Entre los principales mentores académicos durante su época de estudios superiores estuvieron los doctores Rafael Lucas Rodríguez Caballero, Jorge León Arguedas, Leslie Holdridge, Gerardo Budowski y Paul C. Richards.

Ya “hecho”, como lo menciona el Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero en el prólogo de una de sus obras, regresa al país en noviembre de 1964 e inicia sus labores docentes y de investigación, como profesor de tiempo completo, en el Departamento de Biología (actual Escuela de Biología) de la Facultad de Ciencias y Letras de la UCR, donde laboró por casi cuarenta años, impartiendo las cátedras de Introducción a la Botánica Sistemática, Ecología General (fundador de la cátedra), Ecología Vegetal (fundador de la cátedra), Botánica Forestal y Métodos de Investigación. También impartió el curso de Investigación por Tutoría y colaboró con las cátedras de Plantas Vasculares, Botánica General y en el Seminario de Plantas Cultivadas. Igualmente, ofreció varios cursos en el Programa de Posgrado en Biología.

Además, fue siempre un colaborador de otras cátedras, a nivel de grado y posgrado, tanto dentro como fuera de la UCR. Durante este tiempo dirigió numerosas investigaciones de tesis en la Escuela de Biología y en el Programa de Posgrado en Biología de la UCR, así como en el Programa de Posgrado en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales entre esa institución y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). En este mismo sentido, también fue miembro de un número considerable de comités de tesis en otras entidades, como la Facultad de Agronomía de la UCR y la Escuela de Ciencias Biológicas de la UNA.

En 1965, recibió un entrenamiento con el Dr. Paul C. Richards en ecología forestal tropical, al llevar el curso *Tropical forest ecology* en la Organización para Estudios Tropicales (OET).

Nuevamente con gran visión, y apenas tres años después de reincorporarse a sus labores en la UCR, propone la creación de la Carrera en Dasonomía (Fournier 1967). Seis años después (1973), junto con E. Bornemisza, A. Madriz y G. González, don Luis presenta el “Proyecto para el establecimiento del Departamento de Ciencias Forestales en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica (Four-

nier *et al.* 1973). Lamentablemente, ninguna de estas propuestas fructificó, pero en 1975, con base en gran medida en los proyectos precitados, se estableció la carrera forestal en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) y la Universidad Nacional (UNA), por acuerdo del Consejo Nacional de Rectores (CONARE), culminando así la etapa de gestación que inicia el Dr. Fournier dos lustros atrás.

Si bien su formación académica fue primero en café y luego en anatomía vegetal con esta misma especie, el Dr. Fournier vino a desempeñar sus tareas docentes y de investigación no solo en esos campos, sino en las áreas en que más lo necesitaba el país, logrando sobresalir y formar los primeros biólogos costarricenses con una inclinación por la ecología y la conservación. Además, como lo señalaron Alvarado y González (2002): “Valoró tanto la aspiración del agricultor, de vivir dignamente de la tierra, como el compromiso del conservacionista con las generaciones futuras”.

Labores y cargos desempeñados

Además de las funciones antes señaladas, Luis Fournier fue miembro fundador y profesor destacado del Programa de Posgrado en Biología de la UCR, curador de plantas vasculares del Herbario de la UCR (del cual fue el principal recolector de muestras por muchos años), así como profesor visitante en el Departamento de Ciencias Forestales y el Programa de Recursos Naturales Renovables del IICA (1968-1975), de Botánica tropical en el Departamento de Botánica de la Universidad de Ulm (1986, en Alemania), de Ecología Tropical en el Programa de Maestría en Turismo Ecológico de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT, en 1992 y 1994), y como científico y profesor visitante en los cursos *Tropical biology: an ecological approach*, *Introduction to tropical forestry*, *Ecología tropical*, *Agroecología*, y *Tropical Plant Systematic* de la OET (desde 1968) donde, además, se involucró como evaluador de proyectos en ecología forestal y recursos naturales de Costa Rica (Azofeifa y Castro 2004³). En la Universidad del Diseño participó en diversas ocasiones como conferencista invitado en el Taller de Investigación en Arquitectura I, así como en algunos de los Talleres de Diseño Arquitectónico con la charla “La planta como unidad ecomorfológica” (en los años 2000 y 2001). De igual manera, a partir de 1998, colaboró activamente en las

³ Azofeifa, AB; Castro, G. 2004. Respuesta a solicitud de información sobre actividades del Dr. Luis Fournier en la Organización para Estudios Tropicales (correo electrónico). Costa Rica.



reuniones de una comisión establecida por esta universidad para llegar a lanzar el “Eco-Architecture Studio” (<http://www.unidis.ac.cr/eco.htm>). También llegó a realizar un inventario de los árboles sembrados en el campus de la Universidad del Diseño, con la idea de convertirlo en un *arboretum* (Rojas 2004⁴). En la Universidad para la Paz mantuvo una relación especial con el Departamento de Recursos Naturales, donde participó como profesor de algunos de los cursos cortos internacionales sobre sistemas agroforestales y huertos caseros, poniendo a disposición de esta institución algunas de sus parcelas de café con cedros (*Cedrela odorata*), que llegó a manejar exitosamente; además, realizó algunos estudios sobre la biodiversidad del bosque El Rodeo de esta universidad (Budowski 2004⁵).

Su experiencia académica y administrativa en la UCR lo llevó a ocupar diversas posiciones, como subdirector de la Escuela de Biología de la UCR en tres ocasiones (1966-1972) y director del Herbario de ésta. Además, fue representante del Área de Ciencias ante el Consejo del Sistema de Estudios de Posgrado de esta universidad (1975-1979), director del Programa de Posgrado en Biología de la UCR en dos ocasiones (1982-1986), y representante de la UCR en el Consejo de Posgrado del Programa de Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales del CATIE (1983-1988).

Sus labores como asesor fueron igualmente diversas y fructíferas. Destacan sus asesorías en temas forestales durante la redacción de la Primera Ley Forestal de 1969 para el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de Costa Rica; en problemas de impacto ambiental ante el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT); en calidad de revisor especialista de artículos para diversas revistas científicas; en ecología de árboles ante la Vicerrectoría de Administración de la UCR; en problemas ambientales para la Organización de las Naciones Unidas (ONU); como consejero técnico de la Compañía Agrícola El Potrero Ltda. (1958-1969); en ecología del manejo de plantaciones de café para el Instituto Hondureño del Café (1986); en ecología del café para el Programa PROMECAFE del IICA (1982-1986); en programas de reforestación en la Hacienda El Tunal en la provincia de Guanacaste; en café para la Compañía Agrícola Río Colorado S.A.; para el Grupo Clodomiro Picado T. (que realizaba una labor de acción social en el cantón de Acosta); para el MAG en diversos temas de su especialidad; en botánica para el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) de Costa Rica; como asesor científico del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) de Costa Rica (1990); como asesor en la Universidad del Diseño; como asesor en recursos naturales del Ministe-

⁴ Rojas, A. 2004. Información sobre actividades del Dr. Luis Fournier en la Universidad del Diseño (facsimilar). Costa Rica.

⁵ Budowski, G. 2004. Respuesta a solicitud de información sobre el Dr. Luis Fournier (correo electrónico). Costa Rica.



rio de Ciencia y Tecnología (MICIT, 1990-1993) de Costa Rica; como consultor para la Dirección de Parques Nacionales del MAG, y como colaborador permanente del Colegio de Biólogos en diversas consultas.

Por otra parte, el Dr. Fournier fue parte de la idea del Concurso sobre la Vivienda Ecológica, organizado por el Centro de Investigación en Vivienda y Construcción (CIVCO) del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), la Asociación Conservacionista Yiski y la Fundación Neotrópica, en 1993, de donde nació el Proyecto de Investigación sobre Asentamientos Humanos Ecológicamente Sostenibles de Interés Social. Al respecto hay que destacar que prácticamente todos los principios nacidos de este proyecto fueron retomados por el Plan Nacional de Desarrollo Urbano en sus primeras dos fases (Fournier 2004⁶).

También participó activamente en los siguientes consejos, comisiones, juntas directivas y comités: como presidente y secretario del Centro Científico Tropical (CCT); como vicepresidente del Colegio de Biólogos de Costa Rica (1968-1970); como secretario del Pro-

grama el Hombre y la Biosfera, MAB (Man and Biosphere), para Costa Rica de la UNESCO (1974-1986); como miembro de la Comisión Redactora de la Primera Ley Forestal (1967-1969), del Comité Nacional Pro-conservación de los Recursos Naturales Renovables (1969-1974), del Consejo Forestal Nacional (1972-1973), de la Junta Administradora del Museo Nacional (1967-1974), de la Junta Directiva de la Asociación Demográfica Costarricense (1967-1969), de la Junta Directiva de la Fundación Café Forestal, de la junta asesora del Jardín Lankaster de la UCR, de la comisión de alto nivel para el estudio del impacto ecológico de la construcción de la carretera San José-Siquirres-Guápiles (en su ramal del Bajo de la Hondura, 1978-1979), como miembro del Comité sobre Declaración de Árboles como Monumentos Naturales dirigido por el Dr. Gerardo Budowski (dando aportes valiosos de árboles que merecían incluirse como candidatos), de la Comisión de Estudio para la Reorganización de la Dirección General Forestal, de la comisión asesora de la Vicerrectoría de Administración de Áreas Verdes de la UCR, de la Comisión Consultiva de Investigación Agropecuaria, del Consejo Director del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT, 1976-1987; 1990-1993), del Consejo Director de la Fundación de Parques Nacionales (FPN, 1991-1994), del Consejo de Investigación de la UNED, de la Asamblea General del INBio, de la comisión —escogida por el rector— que elaboró la Agenda del II Congreso de la UCR (Monge 1967), y como miembro de la Comisión de Credenciales del Colegio de Ingenieros Agrónomos. Además, formó parte de los consejos editoriales de las revistas nacionales O'Bios, Biología Tropical (1967-1989), y Agronomía Costarricense (1976-2002), así como del comité científico de la revista Brenesia, llegando también a ser Miembro Honorario Permanente del Comité Editorial de la revista Biocenosis del Centro de Educación Ambiental (CEA) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). De igual manera, era Miembro Honorario de la Asociación Conservacionista Yiski desde 1990 (Fournier 2004⁶). Alvarado y González (2002) destacan en un artículo el trabajo de don Luis como organizador y expositor en varios de los Congresos Agronómicos y de Recursos Naturales realizados por el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica. En la empresa privada fungió como gerente de la

⁶ Fournier S, ME. 2004. Respuesta a solicitud de información sobre el Dr. Luis Fournier (correo electrónico). Costa Rica.

Compañía Agrícola El Potrero Ltda. (1969-2002), así como de la sociedad Río Tabarcia S.A. (1978-2002), de la cual fue miembro fundador.

Igualmente numerosas y valiosas fueron sus contribuciones y participaciones en los diversos tipos de actividades académicas y científicas en que participó como expositor.

El Dr. Fournier también fue Miembro Fundador del Colegio de Biólogos de Costa Rica (1968), así como de la Academia Nacional de Ciencias (1992). En esta última se destacó por su trabajo como tesorero de la Junta Directiva y, especialmente, como revisor de los anteproyectos de ley relacionados con recursos naturales. Además, perteneció a las siguientes asociaciones: Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, Asociación Latinoamericana de Fitotecnia, American Botanical Society, American Ecological Society, American Institute of Biological Science, y la Asamblea de Asociados del INBio.

Un precursor del conservacionismo

Cabe aquí resaltar sus investigaciones en ecomorfología de plantas leñosas, tanto en especies cultivadas como en poblaciones naturales. En este campo, fue el primer investigador en definir la modalidad de crecimiento de los frutos del café, así como sus patrones de maduración, llegando a establecer un ecocronograma de las actividades que se deben realizar en un cafetal. De esta forma se podrían sincronizar de manera integral los cambios ambientales que tienen lugar durante el año y las labores propias de la plantación.

En la segunda mitad de los años sesenta, don Luis centró su atención en el tema del desarrollo sostenible de Costa Rica, adelantándose así varias décadas a su tiempo. Aquí destacó con especial énfasis las relaciones existentes entre el crecimiento demográfico y los recursos naturales en el país, haciendo un claro llamado de atención sobre la necesidad imperiosa de su uso racional.

Además, fue el pionero de la investigación en fenología forestal en Costa Rica. Sus propuestas metodológicas en este campo son aplicadas tanto dentro como fuera del país. En esta área, don Luis fue uno de los primeros investigadores costarricenses en estudiar el crecimiento y la fenología de varias especies forestales nativas de importancia nacional, como el guana-

caste (*Enterolobium cyclocarpum*), el cedro amargo (*C. odorata*) y el madero negro (*Gliricidia sepium*), con el fin de promover su utilización en plantaciones forestales o agroforestales.

Otro de sus mayores logros fue haber realizado un estudio sistemático, por casi cuatro decenios, de los procesos de sucesión y recuperación de bosques en áreas degradadas mediante la regeneración ecológica, demostrando que la reforestación natural es una alternativa económica y eficaz para la recuperación del bosque y sus recursos asociados, especialmente en las cuencas hidrográficas, y la mejor alternativa para desarrollar un ecosistema biológicamente diverso y permanente. Sobre este particular, Morales (2002a) escribe: "A lo largo de 37 años de persistentes y rigurosas observaciones en sus fincas de Ciudad Colón y Tabarcia de Mora, él protegió áreas que se convirtieron, con el paso del tiempo, en bosques exuberantes con una diversidad comparable a la que mostraban los antiguos bosques que fueron destruidos". Como nota adicional, fue precisamente en el bosque de su finca San Luis en Ciudad Colón donde se reportó por primera vez para Costa Rica la existencia del hongo agarical *Phlebopus beniensis* (Singer & Digilio) Heinem. & Rammeloo, recolectado el 27 de mayo de 1996 por la Dra. Julieta Carranza de la Escuela de Biología de la UCR e identificado por el Dr. Roy E. Halling del New York Botanical Garden (Halling 2004⁷).

El Dr. Fournier destacó la necesidad e importancia biológica, cultural, social y económica del establecimiento de pequeñas reservas naturales, tanto en áreas deforestadas como en zonas urbanas y en proceso de desarrollo (Fournier y Herrera de Fournier 1979, Fournier 1981, 1992b, 1997, Di Stéfano *et al.* 1996), propuesta que desarrolló con éxito en diversas localidades, empezando por sus fincas familiares y aportando sus propios recursos (CEY-ACY 1993). En este sentido, don Luis era, como lo menciona Villa (1963) para el caso del Dr. Clodomiro Picado, una persona que no se sentaba a esperar quién financiara sus proyectos de investigación para llevarlos a cabo. De igual manera, tampoco definió sus trabajos e investigaciones en función de los temas que estuvieran de moda durante su época en los países desarrollados y que eran, obviamente, para los que había financiamiento. Don Luis, como lo reconoce el Dr. Jorge León (2002), estuvo "... interesado siempre en el estudio y la

⁷ Halling, RE. 2004. Respuesta a solicitud de información sobre el hallazgo en Costa Rica del hongo *Phlebopus beniensis* (correo electrónico). Nueva York, The New York Botanical Garden.

solución de los problemas nacionales”.

El Dr. Fournier realizó también esfuerzos importantes en el estudio y manejo agroecológico de los cultivos agrícolas, especialmente el café, donde siempre promovió los sistemas agroforestales, destacando las ventajas ecológicas de los sistemas mixtos. Promovió estos principios en sus fincas, donde ofrecía charlas a visitantes de diversas procedencias, desde niños de escuela a estudiantes universitarios y colegas. En este campo, también estimuló el ordenamiento de fincas y la conservación de suelos, como muy bien lo demostró en sus propiedades.

Junto con José A. Saénz R., informó por primera vez para Costa Rica y el mundo sobre la presencia del hongo patógeno *Ravenelia lagerheimiana* Diet. como parásito del árbol de guanacaste, *E. cyclocarpum* (Jacq.) Gris. (Saénz y Fournier 1982).

Don Luis también contribuyó al desarrollo del pensamiento conservacionista costarricense mediante la enseñanza y la investigación, dictando incontables charlas y conferencias. Otro de sus aportes importantes en esta área fue haber investigado sobre la manera en la cual se ha venido desarrollando el pensamiento conservacionista costarricense. Su actitud ante este tema fue siempre positiva, nunca conflictiva. Estaba convencido de que a través de la educación y del ejemplo los costarricenses íbamos a entender y responder a la necesidad de proteger y conservar nuestro ambiente; así lo hizo ver siempre en sus cursos, charlas y escritos.

Desde los inicios de su carrera universitaria, promovió el concepto de ecodesarrollo, lo cual se refleja en varios de sus escritos a partir de la segunda mitad de los sesenta. Fue uno de los primeros costarricenses en proponer una definición de desarrollo sostenible basada en fundamentos ecológicos. En este sentido, es importante mencionar que el Dr. Fournier resaltó siempre la necesidad de plantearse un concepto de desarrollo de manera integral, pensando que éste debe ser: “un incremento armonioso en el nivel económico, cultural y social de un pueblo, pero dentro de un marco de estabilidad del ambiente en que a este le corresponde operar”. En esta misma materia, don Luis dejó un mensaje claro, que resume la dirección de sus esfuerzos como académico e investigador (con los pies en la tierra y consciente de nuestra realidad) y, sobre todo, como costarricense genuinamente preocupado por los problemas ambientales del país, escribiendo

que: “La lucha por un uso racional del ambiente es harto compleja y para ello no solo es necesario que los costarricenses comprendan la necesidad de buscar soluciones a estos problemas, sino que es de primordial importancia el orientarlos adecuadamente. Esto solo se puede lograr mediante una educación ambiental integral y permanente”.

Dichosamente, la mayor parte del legado de su obra y pensamiento para las actuales y futuras generaciones está recogido en sus múltiples publicaciones (alrededor de centena y media⁸). Entre ellas destacan sus libros *Ecología y desarrollo en Costa Rica* (1981), *Recursos naturales* (1983 y 1993), *Flora arborescente del Valle Central de Costa Rica* (1985, junto con Eugenia Flores y Dora I. Rivera), *Desarrollo y perspectiva del movimiento conservacionista costarricense* (1991, 2000 y 2002), y *Nombres vernaculares y científicos de los árboles de Costa Rica* (1998, con Elmer G. García). Quedan por publicarse en un futuro cercano algunos de sus artículos inéditos y el libro *Historia de la botánica sistemática* (Fournier s.f. a, b, 1994, 2003 a, b).

Los instrumentos del desarrollo

La ciencia y la tecnología fueron verdaderamente parte de su vida, hecho que demostró con sus obras, no con palabras rimbombantes ni escritos vacíos.

El Dr. Fournier fue un acérrimo promotor de la investigación científica nacional. En este sentido, su obra científica demuestra su convicción en las palabras de José Martí, quien dijera que: “La mejor manera de decir, es hacer”. Un hacer no para sí mismo, sino para el país y sus coterráneos. Sobre este particular, uno de los pensamientos preferidos que gustaba compartir era la cita del Dr. José María Castro Madriz, de hace poco más de 150 años (1844), quién dijo lo siguiente:

“Triste del país que no tome a las ciencias por guía en sus empresas y trabajos. Se quedará postergado, vendrá a ser tributario de los demás y su ruina será infalible, porque en la situación actual de las sociedades modernas, la que emplea más sagacidad y saber, debe obtener ventajas seguras sobre las otras”.

Tanto gustaba don Luis de estas palabras, que las mandó colocar en un cuadro que tenía en su oficina y que donó a la Escuela de Biología de la UCR.

⁸ Próximamente, la revista *Biocenosis* del Centro de Educación Ambiental (CEA) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) publicará una compilación de los títulos de éstas.

El Dr. Fournier nos dejó un mensaje claro y preciso, el cual resume en gran medida tanto su visión de la ciencia y la tecnología como la dirección de sus esfuerzos como educador, investigador, directivo y consultor especialista en las materias de su competencia:

“La investigación científica y tecnológica ha sido y es un factor fundamental para el desarrollo pleno de las sociedades humanas. Sin embargo, en los países en vías de desarrollo, como Costa Rica, este hecho no es bien comprendido y muchas veces la investigación se considera como algo superfluo, un lujo inclusive, que sólo pueden darse los países desarrollados. Esta actitud demuestra a todas luces ignorancia, ya que precisamente los países más ricos de la tierra han alcanzado un alto nivel de desarrollo porque sus ciudadanos han comprendido el valor de promover la investigación” (Fournier 1993).

En defensa de la institucionalidad de la ciencia

El Dr. Fournier fue miembro del Consejo Director del CONICIT (Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas) de Costa Rica en dos oportunidades. El 1° de enero de 1976 fue designado miembro del CONICIT para dirigir esa institución junto a sus compañeros el Dr. Rodrigo Zeledón Araya, el Dr. Eduardo Lizano Faith, el Ing. Ernesto Macaya Ortiz y el Dr. Edgar Mohs Villalta. Desde ese año y hasta 1986, continuó en la Junta Directiva. En 1991 se integró de nuevo al Consejo de dicha institución, y al año siguiente asumió la presidencia de ese órgano. Desde su gestión como Presidente (1992-1993), planteó un esquema general de la estructura del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (Fournier 1992a) y fue protagonista de diversas actividades de la institución; entre ellas, presidió la Cátedra Anastasio Alfaro para Ciencia y Tecnología; coordinó la Comisión *Ad-Hoc* de Recursos Naturales y participó en el despegue del Préstamo para Ciencia y Tecnología CONICIT/BID/CONARE, el financiamiento más ambicioso en esta materia en la historia del país hasta la fecha.

Al terminar sus períodos en el Consejo Director, continúa comprometido con el CONICIT y es así como, cuando hubo un intento por cerrar esta institución de la ciencia costarricense, en 1995, salió en su defensa:

“... El supeditar la política científica y tecnológica de conceptos, criterios y parámetros meramente económicos no parece ser muy atinado. El desarrollo sostenible, que tanto proponen los po-

líticos contemporáneos, no llegará a ser realidad si Costa Rica no consolida un desarrollo científico y tecnológico dinámico, capaz de insertarse en las corrientes internacionales del conocimiento, pero que al mismo tiempo sea capaz de generar información básica sobre las potencialidades y limitaciones del país (...).

Me preocupa de sobre manera el que se vaya a desmembrar el sector de ciencia y tecnología de Costa Rica, sin que se pondere y valore adecuadamente esta acción... debemos recordar que los logros científicos no siempre se pueden ver de inmediato y que no todo en este campo es susceptible de reflejarse en meros guarismos” (Fournier 1995).

En 1978, don Luis representa honrosamente al CONICIT en el Jurado del Premio Nacional “Dr. Clodomiro Picado Twilight”, junto a Gerardo Mirabelli, del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR); Alfonso Trejos Willis, del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD); Manuel María Murillo, de la UCR; y Rolando Mendoza, de la UNA. De igual manera lo hace en 1996, junto a don Guido Sáenz, Ministro del MCJD; Rolando Mendoza de la UNA; Manuel María Murillo, de la UCR, y Gerardo Mirabelli, del ITCR.

Maestro de maestros y discípulo de sus estudiantes

Don Luis dedicó gran parte de sus esfuerzos como educador a la enseñanza de la ecología y el uso racional de los recursos naturales, así como a la botánica económica y forestal, compartiendo sus conocimientos abiertamente, tanto con profesionales de diversas disciplinas (especialmente biólogos, agrónomos y educadores de enseñanza primaria y secundaria) como con estudiantes universitarios nacionales y extranjeros de pre- y posgrado, así como con educandos de primaria y secundaria.

En agosto del 2002, el CONICIT organizó el “Primer Encuentro Multidisciplinario Mujeres y Ciencia”, que permitió recopilar unos 40 relatos autobiográficos de mujeres que contaron sus experiencias personales y profesionales en el campo científico y tecnológico. A propósito de don Luis Fournier, Elizabeth Arnáez, en su escrito “Vivencias de una bióloga”, relata el aporte de este científico a su vida profesional de la siguiente manera: “Una de las personas que más influyó en mi amor por la biología fue el Ph.D. Luis Fournier (que en paz descansa) en sus cursos, con su forma de ser y de pensar, y como miembro del tribunal de tesis de Licenciatura y tutor en mi



plan de maestría. Una característica de aprender de Don Luis Fournier era la forma sencilla de explicar aspectos de la biología que podían ser difíciles para otros, la confianza en el estudiante y cómo valoraba las capacidades y habilidades de cada uno de sus discípulos, estimulándolos a la investigación, a la búsqueda de ese conocimiento de una forma agradable e innovadora”.

Igualmente Claudia Zúñiga, en su relato titulado “Memorias de una bióloga”, nos cuenta lo siguiente: “En ese ambiente universitario, no puedo dejar de pasar por alto la influencia de dos profesores, uno un maestro, quien con sus conocimientos, pero principalmente con su ejemplo como académico y con su humildad y rigurosidad científica, me indicó el camino que debía seguir para ser una buena bióloga, me refiero a don Luis Fournier”.

Por su parte, Julián Monje-Nájera (2002) relata el siguiente pasaje sobre su tiempo como estudiante universitario: “Siendo estudiante, le pregunté a un amigo zoólogo por qué se había matriculado en un curso sobre árboles, y me dijo que porque no quería salir de la Universidad de Costa Rica sin haber sido alumno de don Luis Fournier. Este recuerdo me vino a la mente mientras hacía guardia junto a las cenizas de don Luis en la Escuela de Biología y resume muy bien lo que él fue: ante todo un ser humano excepcional, un maestro por naturaleza y un caballero auténtico”.

Sobre esta calidad humana de don Luis como educador, Bermúdez (2002) escribe lo siguiente: “Además de su amplio conocimiento científico, don Luis fue una persona con un amplio conocimiento de

la naturaleza humana, su sabiduría era mayor que la que rezaban los libros, maestro por naturaleza, varias generaciones de biólogos costarricenses y una buena cantidad de extranjeros pasaron por sus clases, abundantes en coloquios, tertulias, experiencias de laboratorio y excursiones de campo. Nunca pretendió apabullar a un estudiante con sus conocimientos, él, maestro de maestros, fue a su vez un discípulo de todos sus estudiantes, de los cuales aprendía con humildad, al mismo tiempo que con su humildad y sabiduría formó a la gran mayoría de botánicos y ecólogos de Costa Rica en los últimos cuarenta años”.

Rodolfo Ortiz (2003), otro de sus múltiples alumnos, se refirió al Dr. Fournier como “un hombre grandioso en su sencillez, grandioso porque dio con mucha humildad y sin aspavientos el tesoro de su conocimiento, nunca se le oyó jactarse con arrogancia de lo mucho que sabía y de lo que producía, y con eso estimulaba a los que le rodeábamos para hacer nuestras modestas producciones que el estudiaba a profundidad tomándonos muy en serio...”. Agrega que: “Don Luis en sus clases nunca verbalizó sobre la honestidad, la ética o el servicio a los demás, pero toda su vida y su testimonio es una lección de estas tres virtudes. Estas virtudes humanas él las transmitía a través de su propia conducta dándonos una lección que no necesitaba ni tiempo ni espacio, sólo se necesitaba la condición de un gran espíritu que sólo se alberga en los grandes hombres”.

Honor a quién honor merece

Don Luis recibió honores porque diversas instancias le reconocieron su trayectoria, no porque se hubiera postulado a ellos. Su naturaleza sencilla nunca ostentó el deseo de sobresalir, ni el de ser reconocido. Al respecto, el Dr. Luko Hilje (2001) se refiere al Dr. Fournier de la siguiente manera: “Pero, quizás por su excesiva humildad, aún teniendo merecimientos de sobra, él rehuyó al protagonismo y nunca se le vio figurando, ni tampoco compitiendo por dineros o por puestos burocráticos. Más bien prefirió ese silencio nutricional y fecundo que los sabios necesitan para madurar sus ideas y aquilatar la trascendencia de su obra. El mismo silencio de sus amados cafetales arbolados y de su bosque en Villa Colón donde él habrá constatado —quizás con júbilo contenido— que el rumbo de la sucesión vegetal conduce, inexorable y con trazo firme, hacia la eternidad”.

Entre los premios y honores recibidos en vida destacan el Premio Nacional Aquileo Echeverría, en 1983, por su libro *Recursos naturales* y el galardón *La*

Simiente en el Área de los Recursos Naturales correspondiente al año de 1996, por parte del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, máximo premio que otorga esta organización a sus asociados más sobresalientes. Además, fue nombrado Profesor Emérito de la UCR en 1988, por sus aportes significativos como científico y docente a esta institución. También, como muestra de agradecimiento por parte de la Asamblea de la Escuela de Biología de la UCR, se bautizó con su nombre el sendero principal del Bosquecito Leonelo Oviedo, ubicado a un costado del edificio de la Escuela de Biología.

De igual manera ha seguido recibiendo merecidos homenajes después de su partida, como la dedicación del mini simposio *Contribución de la Revista Tropical al Desarrollo de las Ciencias* que se hizo con ocasión de los 50 años de existencia de la Revista de Biología Tropical el día 9 de agosto en la Escuela de Biología de la UCR (León 2002), y la postulación *in memoriam*, por parte de la Escuela de Biología de la UCR, al Premio Calidad de Vida de la Defensoría de los Habitantes y al Premio Nacional de Ciencia y Tecnología “Dr. Clodomiro Picado Twilight”. De igual manera, esta Escuela nombró en su memoria los coloquios académicos con el título de “Coloquio Luis A. Fournier Origgi”, donde casualmente hizo su última presentación académica nueve días antes de su fallecimiento.

En su honor también diversas instituciones con las que estaba relacionado organizaron un simposio en calidad de homenaje póstumo, aprovechando la ocasión de la celebración del Día Nacional de la Ciencia y la Tecnología en el año 2003 (UCR 2003). Otras organizaciones que celebraron actividades de recordación en su nombre fueron el CONICIT, el INBio, el Colegio de Ingenieros Agrónomos, y la Universidad del Diseño, la cual dedicó a su memoria el encuentro *Mundaneum Verde 2003* (Rojas 2003). En esta misma línea de reconocimientos póstumos, el Colegio de Biólogos de Costa Rica acordó implementar una *Sala de Biólogos Distinguidos Pioneros de la Biología en Costa Rica*, donde se incluirá al Dr. Fournier (CBCR 2004).

Por su parte, la revista *Biocenosis*, del Centro de Educación Ambiental (CEA) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), le dedicó *in memoriam* el número especial de su edición titulada *Desarrollo Forestal en Costa Rica* (*Biocenosis* 2001), el cual incluye su artículo *Desarrollo forestal en Costa Rica: antecedentes y perspectivas*.

Su apellido está inmortalizado en los anales de la botánica, pues se encuentran dos especies de plantas

dedicadas en su honor. Mientras que poco más de 30 años atrás el reconocido biólogo Luis Diego Gómez (1972) le dedicó la especie pteridofita *Elaphoglossum fournierianum*, más recientemente J. Francisco Morales (2003) le dedicó la especie *Paullinia fournieri*.

Sin embargo, entre todos los anteriores, con seguridad su máspreciado honor fue el de saber que siempre tuvo la admiración, el respeto, la devoción y el cariño de todos aquellos que tuvimos la oportunidad y la dicha de conocerlo.

La despedida

Sobre algunas de las características personales de don Luis, el siempre bien recordado y querido Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero escribió lo siguiente en el prólogo de su obra *Ecología y Desarrollo en Costa Rica* (Fournier 1981): “Sus profesores lo recordamos... bromista, con un perenne guiño de buen humor, y sin embargo profundamente serio, puntilloso, en cuanta asignatura le tocaba estudiar... y comparte con sus colegas los problemas del presente, ... y cuya voz, firme y gentil, ha sido en los auditorios de conferencias nacionales, regionales y mundiales, aportadora de conocimiento y prudencia”.

A lo anterior hay que añadir y destacar otras dos de las características más sobresalientes y estimadas por todos los que conocimos a don Luis: su gran calidad humana, y la humildad en el trato con sus semejantes, fueran conocidos o desconocidos, amigos, estudiantes o colegas. Morales (2002b) confirma lo anterior con las siguientes palabras: “Don Luis mostraba tanto una sólida formación académica y científica como también una profunda cultura y un gran sentido de humanismo, que se reflejaba en su humildad, en su tolerancia de ideas diversas y en su disposición permanente para transmitir conocimientos a colegas y estudiantes”. Sin lugar a dudas su humildad se asemejó en alguna medida a la del Dr. Picado Twilight, descrita por Villa (1963).

En cuanto a su capacidad de trabajo, recordamos como le gustaba decir este refrán argentino: “Mientras el cuerpo aguante, voluntad no me falta”, cuando una persona se le acercaba a pedirle ayuda o un favor. A pesar de estar pensionado desde 1988, se mantenía muy activo y llegaba regularmente dos días a la semana a su pequeña oficina en la Escuela de Biología, incluso el día antes de su muerte. Nueve días antes (26 de junio) ofreció allí, con el auditorio lleno, un interesante coloquio sobre los “Antecedentes de la investigación biológica en Costa Rica”,

el cual inició desde la época de los antiguos sabios griegos y culminó en las décadas recientes de la historia de la biología en Costa Rica (Morales 2002b, UCR 2002). Si bien en este coloquio su característica humildad no lo llevó a nombrarse como una más de las personas que habían hecho contribuciones importantes, una persona del auditorio solicitó la palabra para resaltar esta omisión que la mayoría de los presentes habíamos notado. De igual manera, dos de sus colegas agrónomos escriben de don Luis lo siguiente: “Esta colaboración reiterada y enriquecedora, al servicio de tantas instituciones nacionales e internacionales donde se le solicitó su valioso aporte, a pesar de representar siempre un recargo más, refleja un tercer rasgo de la personalidad del Dr. Fournier, su constancia, capacidad de trabajo y sentido de responsabilidad profesional y cívica” (Alvarado y González 2002).

Briceño (2002), haciendo referencia a una cita¹⁰ que se encuentra en la obra *El Alquimista*, dijo lo siguiente: “Don Luis fue una persona que alcanzó un estado superior en la condición humana (evolucionó), el fue un hombre realmente bueno y siempre lo reflejó y a muchos de nosotros a su alrededor nos hizo reflexionar y nos provocó también evolucionar en la búsqueda de ese estado superior”.

En fin, don Luis Fournier es de las personas que sin duda hicieron y continúan haciendo (por medio de su legado escrito) camino al andar, dejando una honda huella, tanto entre quienes lo conocieron personalmente como a través de sus múltiples publicaciones. Sin duda que la Patria le recordará agradecida como uno de sus mejores hijos y, en este sentido, el mejor y más útil homenaje que Costa Rica le puede rendir al Dr. Fournier es dar a conocer su pensamiento, instando, por ejemplo, a que los estudiantes de las escuelas, colegios y universidades, estudien y pongan en práctica su obra y recomendaciones.

Carlos Morales (2002b) describió de la siguiente manera el último día de don Luis: “El momento final llegó en su finca de Ciudad Colón, sentado, esperando a un grupo de estudiantes, a quienes ofrecería una charla, mirando hacia el bosque, ese bosque emblemático de 37 años que es tanto obra de la naturaleza como de su inteligencia y su paciencia de científico nato, que practicó la conservación ambiental cuando muchos otros sólo hablaban de ella. ¿En que estaría pensando Don Luis en sus últimos momentos? Trato de imaginarlo, tal como yo lo conocí. Estaría memorizando lo que les diría a los estudiantes mientras, mirando

hacia el bosque, recapitulaba su experiencia de décadas en el estudio de los problemas agrícolas y ambientales del país, sobre todo recordando cómo, a partir de un terreno de cultivo protegido por él, se regeneró un bosque con grandes guanacastes, cedros, barrigones y otras maravillas de la flora de Costa Rica”.

Por su parte, María Elena Fournier (2002¹¹) narra ese día de la siguiente forma “..., justo esa mañana el nos esperaba, para recibir a 50 jóvenes que venían de diferentes lugares de Costa Rica y que estaban participando del VII Taller Nacional de Jóvenes Ecologistas... Como era costumbre, el siempre recibía estudiantes (y familiares) para mostrarles y enseñarles —una de sus pasiones, la docencia— sobre ese maravilloso bosque secundario de premontano húmedo en Ciudad Colón y fue así como en nuestras acostumbradas visitas a esta Reserva, desde el año 1990, también nos estuvo esperando fielmente ese 5 de julio, dejó este mundo haciendo lo que más amaba: transmitir sus conocimientos, amor y respeto por los recursos naturales a los jóvenes, llenándolos de fe y esperanza a los que trabajamos por la ecología, partió con una gran serenidad, con una gran paz, en el lugar que más amó”. Posteriormente María Elena recuerda que: “... la paz que en ese lugar se sentía ese día, yo diría que casi la podíamos ver... había un silencio como pocas veces hemos experimentado. Cuando se da la partida de don Luis, hasta el color del cielo era diferente, no sólo yo lo podía percibir sino otras personas y jóvenes ahí presentes”.

Don Luis: ¡muchas gracias por sus enseñanzas y su amistad! En nuestro corazón siempre guardaremos un eterno agradecimiento hacia su persona. Y haciendo eco de las palabras de Bermúdez (2002): “Gracias don Luis, por haber sido un maestro hasta el último día. Estará siempre presente para nosotros en los roles de sabana y los cortezas floreados y en el dulce aroma de los azahares del cafeto”.

Agradecimientos

A la familia Fournier Herrera, la Sra. Lucía Herrera Obando, al Dr. Luko Hilje Q. y a la Dra. Claudia Charpentier, por la revisión y las sugerencias que hicieron a las versiones preliminares de esta semblanza. De igual manera a todas aquellas personas del CONICIT, la OET, la Academia Nacional de Ciencias, la Universidad para la Paz y la Universidad del Diseño que colaboraron aportando parte de la información aquí mencionada.

¹⁰ “Cuando alguien evoluciona, también evoluciona todo a su alrededor. Cuando tratamos de ser mejores de lo que somos, todo a nuestro alrededor se vuelve mejor” (El Alquimista, de P. Coehlo).

¹¹ Fournier S, ME. 2002. Invitación a la Misa del Primer Mes del Dr. Fournier (correo electrónico). Costa Rica

Referencias consultadas

- Alvarado, A; González, LC. 2002. Semblanza de Luis Fournier Origgí. *Agronomía Costarricense* 26(2): 11-12.
- Anónimo 2003. Luis Fournier Origgí en el CONICIT. San José, Costa Rica. 2 p.
- Bermúdez M, M. 2002. *In memoriam*: Dr. Luis Alberto Fournier Origgí (16 de noviembre de 1935 – 5 de julio del 2002). *Brenesia* 57-58: 5-6.
- BIOCENOSIS 2001. Desarrollo forestal en Costa Rica. Edición especial de la revista *Biocenosis* dedicada *in memoriam* al Dr. Luis Alberto Fournier Origgí. Centro de Educación Ambiental (CEA) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), San José, Costa Rica. *Biocenosis* 15(1-2), 130 p.
- Briceño, DR. 2002. Palabras leídas por el director de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica al final de los oficios religiosos del funeral del Dr. Luis A. Fournier O. CBCR (Colegio de Biólogos de Costa Rica) 2004. Acuerdo para implementar una *Sala de Biólogos Distinguidos Pioneros de la Biología en Costa Rica*. Acuerdo n.º 2-16-2003 tomado en la Sesión de Junta Directiva del 27 de setiembre del 2003.
- CEY-ACY (Club Ecológico Yiski – Asociación Conservacionista Yiski) 1993. Giras a las fincas del Dr. Luis Alb. Fournier Origgí y Familia. Tabarcia de Mora y Ciudad Colón. 2 p. *Sin publicar*.
- Charpentier, C. 1996. Entrevista al Dr. Luis A. Fournier Origgí. Mayo de 1996.
- Di Stefano G, JF; Nielsen, V; Hoomans, J; Fournier, LA. 1996. Regeneración de la vegetación arbórea en una pequeña reserva forestal urbana del nivel premontano húmedo, Costa Rica. *Revista de Biología Tropical* 44(2): 575-580.
- Fournier, LA. *s.f.* a. La familia Fournier en Costa Rica: El caso de los descendientes de don Mateo Fournier Hetch, con énfasis en don Luis Norberto Fournier Quirós. *s.n.t.*
- _____. *s.f.* b. A report on thirty years of forest restoration in Costa Rica.
- _____. 1966. The botany of Cocos Island. In Bowman, RI. ed. *The Galapagos. The Galapagos International Scientific Project. Proceedings*. Estados Unidos, University of California Press.
- _____. 1967. Anteproyecto para el establecimiento de la Carrera de Dasonomía en la Universidad de Costa Rica. San José, CR, Departamento de Biología, Universidad de Costa Rica. 7 p. *Sin publicar*.
- _____. 1968. Descripción preliminar de la vegetación de la isla del Coco. Informe Semestral enero-junio 1968. Costa Rica, Ministerio de Transportes, Instituto Geográfico Nacional. p. 49-64.
- _____; Herrera de Fournier, ME. 1979. Importancia científica, económica y cultural de un sistema de pequeñas reservas naturales en Costa Rica. Nota técnica. *Agronomía Costarricense* 3(1): 53-55. *También en*: Fournier O, L. 1981. *Ecología y desarrollo en Costa Rica. Antología*. San José, CR, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED). p. 173-177. (Serie Educación Ambiental no. 4).
- _____; Bornemisza, E; Madriz, A; González, G. 1973. Proyecto para el establecimiento del Departamento de Ciencias Forestales en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica. Preparado por comisión especial nombrada por el Señor Rector de la Universidad de Costa Rica, noviembre de 1973. San José, CR, Ciudad universitaria Rodrigo Facio. 18 p. *Sin publicar*.
- _____. 1981. *Ecología y desarrollo en Costa Rica. Antología*. San José, CR, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED). 195 p. (Serie Educación Ambiental no. 4).
- _____. 1981. Pequeñas áreas naturales como unidades de experimentación y de demostración en los programas de educación ambiental. *Biocenosis* 3(1-2): 6-7.
- _____; Flores, EM; Rivera, DI. 1985. Flora arborescente del Valle Central de Costa Rica. San José, CR, Talleres Jiménez & Tanzi. 149 p.
- _____. 1991. Desarrollo y perspectivas del movimiento conservacionista costarricense. San José, CR, Editorial de la Universidad de Costa Rica. 113 p.
- _____. 1992a. Carta dirigida al Dr. Orlando Morales M., Ministro del Ministerio de Ciencia y Tecnología. 1º de mayo de 1993. Ref.:SE-0527-92. San José, Costa Rica. 4 p. Incluye una primera aproximación de un esquema general de la estructura del Sistema de Ciencia y Tecnología de Costa Rica.
- _____. 1992b. El establecimiento de pequeñas reservas mediante la regeneración natural y su importancia en el desarrollo. In Simposio *Ecología, Turismo y Municipio* (2, 1992, Costa Rica). *Memorias*. San José, CR, Instituto Costarricense de Turismo. Libro 2, p. 12.1-12.11.
- _____. 1993. Recursos naturales. 2 ed. San José, CR, EUNED. 388 p.
- _____. 1994. Conozcamos los árboles de Costa Rica. 11 p. *Sin publicar*.
- _____. 1995. Ciencia, tecnología y reforma del Estado. *Prociencia XVIII* (93): 7. *También en*: La República, 28 de junio de 1995, p. 17A.
- _____. 1997. Small natural reserves and conservation of biodiversity in Costa Rica. In *Tropical diversity origins, maintenance, and conservation. ATB & OTS Symposium and Annual Meeting* (june, 1997, Costa Rica). Abstracts. San José, Costa Rica.
- _____; García D, EG. 1998. Nombres vernaculares y científicos de los árboles de Costa Rica. San José, CR, Guayacán Centroamericana. 262 p.
- _____. 2003a. La importancia de los recursos naturales renovables en el desarrollo integral de América Latina. *Biocenosis* 17(2). *En prensa*.
- _____. 2003b. *Ecología, desarrollo y paz. Biocenosis* 17(1). *En prensa*.
- Gómez P, LD. 1972. Contribuciones a la Pteridología costarricense. II. *Plantae novae vel minus cognitae*. *Revista de Biología Tropical* 20(1): 31-43. Dedicatoria p. 34.
- Hilje Q, L. 2001. Don Luis Fournier. Palabras del Dr. Luko Hilje Quirós con motivo de la partida a la eternidad del Dr. Luis A. Fournier el día 5 de julio del 2002. *Biocenosis* 15(1-2): ii.
- León, J. 2002. Medio siglo de publicaciones botánicas en la *Revista de Biología Tropical*. *Revista de Biología Tropical* 50(3-4): 879-892.
- Monge, AC. 1967. Informe del rector, 1966-1967. San José, CR, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. p. 12-13. (Serie Misceláneas no. 111).
- Monge-Nájera, J. 2002. El hombre que construyó un bosque. *Semanario Universidad* no. 1489, San José, CR, jul. 26:14.
- Morales, JF. 2003. A new species of *Paullinia* (Sapindaceae) from Costa Rica. *Brittonia* 55(2): 173-175. Dedicatoria, p. 175.

- Morales, CO. 2002a. *Ecce homo, scientia clarus*: Luis Fournier Origgi (1935-2002). *Lankesteriana* 5:1-2.
- _____. 2002b. Un biólogo muy especial. *Semanario Universidad* no. 1488, San José, CR, jul. 19:12.
- Ortiz V, R. 2003. Semblanza del Dr. Luis A. Fournier Origgi. Homenaje póstumo. 1 de agosto del 2003. Día Nacional de la Ciencia y la Tecnología. Centro Nacional de Alta Tecnología (CENAT): San José, CR. Disertación. 4 p. *Sin publicar*.
- Rojas, A. 2003. Discurso de inauguración. *In* Reunión Internacional de Arquitectura, *Mundaneum Verde* (3, 2003, Costa Rica). 11 p. *Sin publicar*.
- Sáenz R, JA; Fournier O, LA. 1982. *Enterolobium cyclocarpum* (Jacq.) Gris., un nuevo hospedero para *Ravenelia lagerheimiana* (sic) Diet. *Turrialba* 32(3): 333-336.
- UCR (Universidad de Costa Rica) 2002. Escuela de Biología invita al público en general a la conferencia "Antecedentes de la investigación biológica en Costa Rica", impartida por el Dr. Luis Fournier Origgi, Profesor Emérito. *La Nación*, San José, CR, jun. 23:5.
- _____. 2003. Escuela de Biología invita a la celebración del Día Nacional de la Ciencia y la Tecnología y al Homenaje Póstumo al Dr. Luis Fournier Origgi. 1 de agosto. Centro Nacional de Alta Tecnología, San José, Costa Rica. *La Nación*, San José, CR, jul. 27:7.
- Villa, JD. 1963. Clorito el humilde. *O'Bios* 6: 49-51.